

## EL TIEMPO, ESA SOMBRA

CARMEN AGULLÓ VIVES  
Universidad de Castilla-La Mancha

Con ritmo propio, como las estaciones, se suceden los libros de Dionisia García, fiel a su vocación irrenunciable de escritora. Acaba de publicarse su último poemario<sup>1</sup>, nuevo eslabón en la cadena de entregas en años impares<sup>2</sup>, y testimonio evidente de que un autor vivo no puede dar por concluida su obra poética, incluso si está recogida ya en voluminosa antología.

Encadenados están, en efecto, los libros de Dionisia por una serie de hilos conductores, las claves de su actitud ante el mundo y la literatura. Uno de ellos, creemos que fundamental, es su interés por el *tiempo*. En *Lugares de paso*, se nos muestra como la propia sombra de la autora, imposible desprenderse de ella. Es la razón de ser del libro y el pretexto para mostrar cuántas variantes admite su consideración.

Los 32 poemas objeto de nuestro estudio constituyen una estructura sabiamente dispuesta, cada texto ocupa el lugar adecuado en el conjunto. Conjunto que, por otra parte, responde al clásico esquema de coordenadas -no perdamos de vista el significativo título del libro- en el que *espacio y tiempo* se cruzan: nuestro humano vivir.

Los poemas primero y último, *Instantánea* y *Del poeta y el poema*, muy bien podrían intercambiar su posición. El epílogo se volvería prólogo si la autora hubiera preferido presentarlo al lector como guía anticipada. Todos los poemas están resumidos en este, apretada síntesis perfecta. Dionisia confiesa que «tiene que dar cuenta» porque ella «es diferente con el paso del tiempo, / y cambia la mirada al presenciar la vida». Esos cambios de mirada le permiten construir una variada obra desde muy distintos ángulos de visión. Pero eso debe descubrirlo el lector según avanza su andadura por el libro. Bien está el epílogo donde ha sido puesto. Luminoso el pórtico con la *Instantánea* «en blanco y negro» y la madrileñísima «puerta de Alcalá, / con sus rosas y grises en la piedra...»

Destacamos en primer lugar un bloque de 22 poemas -divididos en tres subgrupos que denominaremos A, B y C, compuestos por 12,7 y 3 textos respectivamente- en los

---

1 Dionisia García, *Lugares de paso*, Renacimiento, Sevilla, 1999.

2 En 1995 apareció *Tiempos del cantar* (Poesía 1976-1993), Col. El Bardo, Los Libros de la Frontera y en 1997 *Imaginaciones y olvidos*, Relatos, Huerga y Fierro Editores.

que aparece con cierta claridad la contraposición de dos -y hasta tres- tiempos distintos en planos diferentes que dan profundidad a la perspectiva. Llamamos tiempo 1 al más cercano al momento de la escritura -puede llegar a coincidir con él-, mientras que 2 es el tiempo evocado en la lejanía. En el grupo A de poemas la mirada se dirige del 1 al 2. En el B, a la inversa. El grupo C, síntesis de los anteriores, muestra un movimiento en zig-zag, del 1 al 2 al 1.

A *Alvarado* el segundo poema del libro, es un ejemplo del tipo A:

...habitante del Bronx, quien me visita,  
con su angustia de una muerte temprana  
(.....)  
cuando Alvarado huye, se aleja entre la niebla,  
hacia el rincón que ocupa en el recuerdo  
de aquel lejano viaje.

Ya hemos citado el pórtico, *Instantánea*, que sigue el camino inverso, del 2 al 1:

Era marzo con sol, y se acercó un fotógrafo  
dispuesto a detener aquella escena  
(.....)  
Es primavera inquieta, sin fotógrafo,  
y mi padre no está.

*Rinconada del viento* (obsérvese la meditada distribución de los poemas, los tres primeros del libro ejemplifican sucesivamente los tipos analizados y así seguirán alternando los siguientes) es del tipo zig-zag, que, por cierto, queda definido en el verso final «y aquel ir y venir de las hormigas»

La casa derruida, al aire su esqueleto de argamasa  
(.....)  
En el rincón se alzan modernos edificios.  
Guardado entre la vida,  
grandioso cielo azul,  
el viento, los escombros...

Aunque discutible nuestra clasificación, consideramos del tipo A los poemas *Alvarado*, *El hombre de la luz*, *Dos tiempos*, *Mala noticia*, *La cita* (aquí se hace más complejo el análisis dado que la contraposición de tiempos afecta a los propios personajes objetivados por la autora; aunque a primera vista parezca el movimiento temporal orientado del 2 al 1 -«Una mujer aguarda nadie a su lado. Oscuro en la ventana»-, creemos que la clave del tiempo remoto, en profundidad está en «sin que aparezca /el joven profesor que un día, ya lejano, /cruzara la frontera». Más bien podría incluirse en el

grupo C, *Desposeídos*, *Brighton shop*, *Bendición de campos 3*, *Sofía* (también aquí dudamos entre A y C, claros tres tiempos en juego), *Puertas entornadas*, *El embajador* y *Seguimiento de la luna*.

Se incluyen en el grupo B *Instantánea*, *Viejo Teatro*, *Orden mayor*, *El árbol Otro momento*, *Tino en la caída* (claro ejemplo de fusión entre el tiempo 1 y el momento de la escritura: «Confundida pregunto, / qué fuerza natural / pudo impulsar al ave...») y *Rememorare vita est* ( lo mismo podría decirse aquí: «dejaron permanencia en la fotografía que ahora ante mis ojos/ atestigua indulgente»)

*Rinconada del viento*, *Primera calle* y *Ecos en San Michele*, -más *La cita* y *Sofía*, ya comentados- constituyen el tercer subgrupo tipo C.

Quedan por clasificar *nueve* poemas en los cuales percibimos cinco matices distintos, correspondientes a otros tantos puntos de mira espacio-temporales.

Llama la atención un bloque de cuatro en los que se pone de relieve el tenia del *presente eterno* cuando el tiempo parece detenido por fuerzas distintas, objetiva o subjetivamente. Se trata de *Tarea inolvidable* (en la memoria personal el tiempo inmóvil, obsérvese la ausencia de verbo principal), *Kora* (el tiempo no hace mella en la obra de arte: «Quedémonos aquí. Esto es verdad, no tan ciertos nosotros»). *Incansable la vida* y *Al pasar* son poemas complementarios en los que *la Naturaleza* desafía al tiempo en su constante renovación. El primero es una hermosa bucólica, «Tanto mundo no cabe en el poema», canto a la vida de aldea en contrapunto con «la acacia de las mañanas / que florece y se mustia», solitario árbol ciudadano a quien la autora habla «sonriente» «y el árbol en su acera parece que fue siempre./ No tiene como yo días contados».

Las páginas 22-23 presentan, en díptico, *Arco de Santo Domingo* y *Baños de sal*. Aquí se oponen los tiempos: «He visto el arco sucio» domina el *presente actual* pese a «su mugrienta edad» y los «Años sin elevar los ojos / hacia los muros»; seduce «el movimiento de la calle, / el río de colores». El presente murciano de la autora se enfrenta, en la vecina página, al tiempo detenido en *pasado*, en tierras de La Mancha, «Madrugada de otros otoños, lejos».

Paralelo enfrentamiento -esta vez en páginas sucesivas, de la 34 a la 36- podría observarse en el contraste *luz-sombras* entre *Bendición de campos 3* («Luminoso lugar la buhardilla, / con el sol cierto, / y un abeto asomado / a la ventana») y *Subterráneo* («Asombroso que podamos estar, aliento con aliento, / en un lugar de no mirar...»), poema onírico e inquietante.

En *Supervivencia* destaca en equilibrio lo fugitivo espacio-temporal en los límites de una terraza de verano: la conversación, los transeúntes, los ocupantes de mesas vecinas, todo se diluye al caer la noche sobre «el pequeño espacio incierto».

Por último *Paisaje*, ubicado en el segundo tercio del conjunto, es una especie de alto en el camino: fatiga la compañía del tiempo, esa sombra, siempre en marcha, hacia

atrás, hacia delante...; La autora, como un susurro, ruega «Quieto, tiempo Insiste la mirada / en la contemplación / queriendo hacer finito lo inefable».

Concluyo este subjetivo análisis de *Lugares de paso* -extraña paradoja, intentaba objetivar al máximo, los poemas están ahí, en pie, ante el lector ingenuo, con su bagaje de palabras- con una última apreciación. El libro en su conjunto no da sensación de melancolía nostálgica. Destaca en él el equilibrio, la serenidad, la paz. Lejos el tono de un Quevedo en «Falta la vida, asiste lo vivido, / y no hay calamidad que no me ronde».

Dionisia concluye su *Rememorare vita est* «sin que malogre el tiempo / aquellas horas ciertas, / disfrutadas aún, después de tantos años». Tal vez una de las claves de esta actitud serena, equilibrada y clásica, se encuentre en el poema *Orden mayor*, única ventana abierta en todo el libro a la trascendencia: «Abrigada en lo hondo / la magia del momento, que duradera aún *anima y estremece*». (La cursiva es nuestra).